

SOPORTES DE LA ARGUMENTACIÓN. LÓGICA, DIALÉCTICA Y RETÓRICA^o

Bertha Zamudio de Molina¹

Universidad de Buenos Aires

Trabajo original autorizado para su primera publicación en la Revista RiHumSo y su difusión y publicación electrónica a través de diversos portales científicos

Zamudio de Molina, Bertha. "Soportes de la argumentación. Lógica, dialéctica y retórica" *RIHUMSO* vol. 1, n° 1, año 1, del 15 de mayo de 2012, pp.1-9. ISSN 2250-8139. <https://doi.org/10.54789/rihumso.12.1.1.1>

Resumen

Este trabajo intenta destacar la importante influencia de la lógica, la dialéctica y la retórica de Aristóteles en el desarrollo de los estudios de la argumentación. A tal fin haremos una caracterización de estas tres disciplinas que sentaron las bases de la argumentación como asunto de razón, de confrontación y de comunicación respectivamente. Además trataremos de mostrar cómo el predominio de una u otra de ellas afecta de diverso modo la configuración del sujeto argumentador.

Palabras clave: argumentación, lógica, dialéctica, retórica

Abstract

LOGIC, DIALECTICS AND RHETORIC IN ARGUMENTATION STUDIES

This paper aims to emphasize the important influence of Aristotelian logic, dialectics and rhetoric into the development of argumentation studies. On this purpose we will characterize three disciplines which have established the basis of argumentation as a matter of reason,

^o Este trabajo es una versión reducida de "Aproximaciones al análisis argumentativo. Aportes de la lógica, la dialéctica y la retórica" (en prensa).

¹ La profesora Bertha Zamudio se ha desempeñado como Profesora Asociada Regular de la cátedra de Semiología del CBC de la Universidad de Buenos Aires. Ha dictado numerosos cursos de perfeccionamiento docente y cursos de posgrado en diversas universidades del país. Ha participado en investigaciones interdisciplinarias y dirigido durante diez años equipos de investigación en el área de didáctica de la argumentación. Ha publicado diversos artículos en libros y revistas especializadas vinculados con la enseñanza de la explicación y la argumentación. Actualmente es miembro del banco de evaluadores y se desempeña como asesora y directora de tesis de maestría y doctorado.



confrontation and communication respectively. We will try to show up how the prominence of one or the other might affect in a different way the configuration of argue.

Keywords: argumentation, logic, dialectics, rhetoric

Introducción

Una aproximación al análisis argumentativo exige descubrir qué tipos de modelos presentan las teorías de la argumentación que servirán de marco para el análisis de los textos ya que cada una de ellas reflejará de un modo particular principios de organización, reglas de aplicación, modo de organizar el dispositivo del modelo, grado de formalización de los componentes, criterios de evaluación de los argumentos, manera de organizar los niveles y, lo que es de suma importancia el modo de embragarse a la situación enunciativa. Es precisamente este último aspecto el que concentrará nuestra atención en este trabajo. A tal fin tomaremos como centro de interés el tratamiento del sujeto de la argumentación en teorías que en su organización reflejan influencias de la lógica, la dialéctica o la retórica aristotélicas.

Es nuestra opinión que, a pesar de la diversidad de criterios que muestran las teorías en su configuración, es posible clasificarlas según una tipología elemental organizada a partir de los rasgos que ellas relevan u ocultan en la construcción del sujeto argumentador. En principio, parece pertinente distinguir dos grupos de teorías: las que dejan en mayor o menor medida un espacio disponible para construir un sujeto de la argumentación y las que lo minimizan o lo ignoran. Dentro del primer grupo consideraremos dos modalidades: a) las que presentan al sujeto como *ethos*, investido de la credibilidad moral necesaria para construir la imagen del que habla, y b) el sujeto como portavoz de formaciones discursivas o representaciones sociales identificables en el interdiscurso. Otro caso muy distinto está integrado por aquellas teorías que minimizan al sujeto argumentador en un grado que puede ir desde la presentación de un sujeto “no situado dentro de una cultura”, carente de pasiones, y, por consiguiente, indiferente a los valores que constituyen a la cultura en la que está inmerso; en otras palabras, ajeno a su circunstancia. Puede también suceder también que el sujeto sea considerado únicamente como un simple actante funcional al modelo y, en casos extremos, puede quedar lisa y llanamente eliminado o convertido en una variable lógica.

Ciertamente el tratamiento del sujeto resulta crucial a la hora de buscar respuestas a preguntas tales como en cuáles casos se priorizan los significados (predominio semántico), en cuáles por el contrario es necesario inferirlos (aspecto cognitivo) en cuáles es posible identificar sin dificultades las informaciones aportadas por el contexto (aspecto pragmático), dónde es suficiente la comprensión y dónde es imprescindible la interpretación, donde lo esencial es la organización lógica y dónde el centro de interés está en el discurso.

Intentar responder a estas preguntas, nos pone en principio en la necesidad de rastrear el origen de maneras distintas de relacionar lenguaje y razonamiento y es aquí donde debemos recurrir a las tres grandes obras de Aristóteles que de un modo u otro constituyen los pilares en que se asientan las actuales teorías de la argumentación: la lógica, la dialéctica y la retórica. En lo que sigue haremos una presentación de estas tres obras cuya importancia es tal, que resulta imposible estudiar la argumentación con prescindencia de ellas.

Aportes de la lógica

La lógica estudia las afirmaciones que resultan de la relación entre premisas y conclusiones que de ellas se desprenden. Sus orígenes se remontan a la antigua Grecia donde alcanza su máxima expresión con Aristóteles, al punto que este autor puede ser considerado sin discusión el padre de la lógica. En efecto, los sofistas, dedicados al estudio de estrategias discursivas y sus efectos en el hombre político no se interesaron demasiado en ella. Sócrates y Platón por su parte la tomaron en consideración, aunque sin diferenciarla del todo de la dialéctica. Esta lógica aristotélica permanecerá a lo largo del tiempo tal como fuera legada por su autor en una colección de trabajos denominado *Organon*, es decir, instrumento, diferente de la ciencia o *episteme* pero necesario para acceder a ella. Las obras que integran el *Organon* son seis: *Categorías*, *Tópicos*, *Refutaciones de los sofistas*, *Interpretación*, *Analíticos primeros* y *Analíticos segundos*. Las *Categorías* tratan de predicables tales como la entidad, la cantidad, la relación, la cualidad, la actividad/pasividad, la oposición, la contrariedad, la anterioridad/ simultaneidad/ posterioridad. Los *Tópicos*, por su parte, se ocupan de los razonamientos plausibles y se oponen en este aspecto a la demostración, que trata de razonamientos sobre lo verdadero. El centro de interés del conjunto de libros que constituyen los *Tópicos* se sitúa en el tratamiento del método dialéctico. Las *Refutaciones* constituyen un estudio de los paralogismos o falacias y sus clasificaciones y la *Interpretación* es un trabajo hermenéutico sobre los enunciados. Pero los verdaderos fundamentos de la lógica aristotélica se encuentran en los *Primeros Analíticos* y en los *Segundos Analíticos*. Con ellos por primera vez aparece en Occidente un conjunto de investigaciones lógicas emprendidas de manera sistemática. De ellas, el primer tratado desarrolla un sistema completo de lógica de predicados² de la forma S es P denominado “silogística”. El segundo, trata de la demostración científica. Para el tema que nos interesa, el tratado más importante en materia de lógica son los *Primeros Analíticos*, puesto que es allí

² Aristóteles no llegó a desarrollar la lógica proposicional ni la lógica modal.

donde Aristóteles instala por primera vez su teoría formal del silogismo. Un silogismo está constituido por tres tipos de segmentos: una premisa mayor, una premisa menor y una conclusión que se deduce de las premisas, es decir, la premisa mayor debe expresar una verdad para que sea posible luego por inferencia lógica extraer una conclusión verdadera. Este tipo de razonamiento deductivo es independiente de la sustancia ya que los valores de verdad son asignados por el sistema silogístico y no por la realidad. Por el hecho de expresar siempre un razonamiento verdadero, Aristóteles consideró a la lógica como un instrumento que abría las puertas a la filosofía.

Pero, en la segunda mitad del siglo XIX, la lógica se vio asediada por nuevas propuestas ligadas sobre todo a la influencia de las matemáticas y es a partir de entonces cuando aparecen nuevos enfoques tales como la *Lógica Simbólica*, la *Lógica Matemática*, el *Algoritmo lógico*, etc. Cabe destacar que ésta fue la lógica que se enseñaba en las universidades de Estados Unidos y Canadá durante décadas en coexistencia con la *Lógica aristotélica*. Sin embargo, los alumnos a partir de los años 50 y sobre todo en la década del 70 comenzaron a rechazar estas abstracciones. Resultan ilustrativos los comentarios que hace Kahane (1971)³ acerca del desinterés que por ese entonces manifestaban los alumnos por el estudio de la lógica. Refiere cómo en ocasión de estar dictando un curso de lógica de predicados, un alumno le preguntó qué tenía que ver todo eso con la decisión del presidente Johnson de volver a la escalada en Vietnam. En palabras de Kahane “Los estudiantes de hoy piden una alianza entre la teoría y la práctica.” Este estado de ánimo que se creó con respecto a la lógica formal silogística y/o matemática motivó la formación de un grupo de filósofos preocupados por encontrar una solución a este problema que se llamaron a sí mismos “lógicos informales”. No constituyeron un cuerpo homogéneo de teóricos de la argumentación sino de estudiosos que, sin desprenderse del rigor que imponían los procedimientos de la lógica, decidieron introducir en el análisis el lenguaje ordinario en reemplazo de las fórmulas vacías de la lógica vigente. Este grupo fue punto de partida para el surgimiento de nuevas teorías de la argumentación parcialmente formalizadas, que tuvieron en común un rasgo: mantenerse apartadas de la retórica, esto es, del discurso. Esta nueva propuesta de sustituir símbolos y variables por lenguaje ordinario recibió en nombre de *lógica informal*.

³ Citado por Ch. Plantin 1990 :267-308

Aportes de la dialéctica

El término “dialéctica” siempre ha estado vinculado al diálogo, es decir, a una interacción entre dos actantes: un proponente y un oponente, que sostienen puntos de vista opuestos y que confrontan entre sí a manera de lid intelectual de modo que uno intenta siempre derrotar al otro mediante argumentos. Sin embargo, para Platón, la dialéctica no fue una mera confrontación de opiniones sino el objeto supremo de la filosofía: la consideró como un método que permite acceder a lo inteligible a partir de lo sensible y único, es decir que permite pasar de la multiplicidad a la unidad, fundamento del saber filosófico. Aristóteles, en cambio, ubicó la dialéctica al mismo nivel de la retórica por el hecho de que ambas no constituyen ciencias sino técnicas o instrumentos y porque se ocupan de razonamientos no verdaderos sino aceptables. Con todo, hay diferencias: la dialéctica es disputa, probabilidad, inducción mientras que la retórica es intento de persuasión. Ninguna de las dos es demostración pero la dialéctica se encuentra más próxima a la lógica porque la práctica dialéctica está pautada por reglas y normas referidas a la interrogación y al desempeño de los roles de los participantes en un proceso que debe seguir ciertas directivas. Seguramente, esta es la razón de su inclusión en el *Organon*, en el libro VIII de los *Tópicos*. Su empleo surgió como una necesidad de sistematizar los procedimientos apropiados para participar en los debates públicos que se desarrollaban en Atenas generalmente con la intervención de un árbitro y dos discutidores que asumían respectivamente los papeles de *proponente* y *oponente* en un debate sobre un tópico previamente establecido. El oponente se esforzará por derrotar a su adversario mediante preguntas cuestionadoras de los puntos de vista expresados por el proponente en respuesta a los previos cuestionamientos a los que fuera sometido.

Aportes de la retórica

El interés por la retórica comenzó con los sofistas, que la consideraron una ejercitación necesaria para el hombre político apto para desempeñarse como miembro de la Ciudad. De allí que el concepto de retórica aparezca asociado a la política es decir, a la *Polis*. Sócrates y Platón desarrollaron un interés por la retórica como expresión del hombre libre en la ciudad, capaz de defender sus argumentos gracias a sus habilidades en el buen decir. Pero siempre la consideraron una técnica y nunca una parte de la filosofía. Tanto la lógica, como la dialéctica y la retórica fueron los instrumentos que se emplearon en la formulación de argumentos.

Argumentos retóricos, argumentos dialécticos, argumentos analíticos⁴

Para Aristóteles “La retórica es una contrapartida de la dialéctica, ya que ambas se refieren a determinadas cuestiones cuyo conocimiento es en cierto sentido común a todos y no propio de una ciencia definida. Por tal motivo todos participan de ambas. Y es que todos en alguna medida procuran poner a prueba y sostener un aserto, así como defenderse y acusar”. Aristóteles (*Retórica*:1354a.)⁵. Esta definición no señala ninguna diferencia notable entre retórica y dialéctica: ambas tratan de asuntos de conocimiento común que no pertenecen a una ciencia definida.

Tanto la dialéctica como la retórica son para Aristóteles formas de argumentación: solo que los argumentos dialécticos son instrumentos para la discusión, en cambio los argumentos de la retórica son argumentos del discurso y como tales involucran al sujeto. Comparten ciertas propiedades: ninguna de ellas es ciencia, ambas son artes o técnicas; y, por consiguiente, instrumentos. Tanto la retórica como la dialéctica emplean argumentos, que son instrumentos para persuadir en el primer caso, instrumentos para discutir en el segundo. Podemos afirmar que aquí reside la diferencia fundamental: los argumentos retóricos son necesarios para que el sujeto construya su imagen, su *ethos*, apelando para ello a valores, sentimientos y dominio del discurso. Gracias a su buena imagen y al empleo de un discurso apropiado (*logos*) al tema y a las representaciones que ha construido de su público, logrará conmover a su auditorio y despertar su adhesión (*pathos*). Todo esto lo hará apelando a valores compartidos por el auditorio. Diferente función tienen los argumentos dialécticos: estos son instrumentos destinados al buen desempeño de los roles de *oponente* y *proponente*, que sostienen el desarrollo de la discusión. Son portadores de instrucciones transmitidas, por ejemplo, acerca de cómo atacar cierto tipo de hipótesis, cómo se deben hacer y ordenar las preguntas. Se trata entonces de recetas para confrontar y debatir puntos de vista opuestos y, por esta razón, no apelan al *pathos* del auditorio mediante la construcción de ningún *ethos* sino que se orientan a un blanco de ataque: el punto de vista o los argumentos del *proponente*. *Oponente* y *proponente* son dos

⁴ En este apartado reproducimos parte del artículo de nuestra autoría “La incidencia de la retórica en una teoría de la argumentación” incluido en C. Messineo, M. Malvestiti y R. Bein (editores) *Estudios en Lingüística y Antropología. Homenaje a Ana Gersenstein* Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires 2008: 527-535.

⁵ Para las citas de la *Retórica* de Aristóteles hemos tenido en cuenta la traducción de Alberto Bernabé., Madrid, Alianza, 1998.

lugares vacíos que pueden ser llenados no se sabe por quién, pues no se prevén atributos para ellos.

Como ha podido observarse, las tres clases de argumentos aristotélicos se comportan de distinto modo en relación con el sujeto y su discurso. En los argumentos que se exponen en el *Organon* (dialécticos y demostrativos), la calidad de estos ya no dependerá, como en la retórica, del impacto que logren en el público sino de la buena aplicación de instrucciones o del seguimiento de reglas sintácticas y o semánticas. De este modo, reducido a una simple función actancial, o eliminado por completo, el sujeto ya no cuenta. Es como si se hubiese decretado su desaparición.

A modo de síntesis

Las observaciones anteriores se resumen en el siguiente pasaje de Ch. Tindale (2004: 4-8)⁶: “La argumentación *lógica* enfatiza el producto de declaraciones extraídas de la relación entre premisas y conclusiones. Como su nombre lo indica, el sentido lógico de un argumento ha ocupado la atención de lógicos formales e informales. En esta dimensión un argumento requiere una premisa como soporte de una conclusión.”

“La argumentación dialéctica focaliza su atención en un intercambio argumentativo dentro de un diálogo (...). Hay muchos tipos de diálogo como la disputa, la discusión, el debate o la interrogación. Los teóricos que estudian el sentido dialéctico del argumento descubren reglas que gobiernan los procedimientos correctos mediante los cuales tales argumentos pueden ser conducidos. De aquí que el foco dialéctico enfatice el argumento como procedimiento.”

“La tercera división es la *retórica*, que enfatiza el argumento como un proceso. Aquí la atención se centra en los medios empleados en la comunicación argumentativa entre el argumentador y la audiencia. Se plantean cuestiones acerca de la naturaleza de la audiencia, qué grupos podrían integrarla, y qué universos de creencias comparten. El carácter e intereses del argumentador son tan importantes como las circunstancias de fondo dentro de las cuales surgen los argumentos. Tales componentes contribuyen a crear el sentido completo del contexto en el cual los argumentos se insertan.”

⁶ Rhetorical Argumentation. Principles of Theory and Practice.

Referencias bibliográficas

- Aristóteles, *Retórica* (introducción, traducción y notas de Alberto Bernabé), Madrid, Alianza 1998.
- Charaudeau, Patrick y Dominique Maingueneau (2005) *Diccionario de análisis del discurso*, Amorrotu editores.
- Grize, J. B. 1996, *Logique naturelle et communications*, Presses Universitaires de France.
- Grize, J.B. 1990, *Logique et Langage*, OPHRYS.
- van Eemeren, Frans et al., 1996, *Reconstructing Argumentative Discourse*, The University of Alabama Press.
- Kahane, H. (1971), *Logic and Contemporary Rhetoric. The Use of Reasoning in Everyday Life*. Belmont CA: Wadsworth.
- Perelman, Ch., L. Olbrech-Tyteca 1958, *Tratado de la argumentación. La nueva retórica* (traducción española de Julia Sevilla Muñoz), Madrid Gredos, 1989.
- van Eemeren, F., Houtlosser, P. (Eds.), 2002, *Dialectic and Rhetoric. The Warp and Woof of Argumentation Analysis*, Kluwer Academic Publishers.
- van Eemeren, F. et al., 2003, ARS Conference en *Institutional and social prospects for contemporary rhetorical studies*, www.comm.umn.edu/ARS.
- van Eemeren, F., Rob. Grootendorst 2004, *A Systematic Theory of Argumentation*, Cambridge University Press.
- Tindale, Ch. (2004), *Rhetorical Argumentation. Principles of Theory and Practice*, London. Sage Publications.
- Zamudio de Molina, Bertha (2008), "La incidencia de la retórica en una teoría de la argumentación" en Cristina Messineo, Marisa Malvestitti, Roberto Bein editores, *Estudios en Lingüística y Antropología. Homenaje a Ana Gerzenstein*, Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.